

# “Arraigados en Dios”

**Para leer la Biblia con provecho**

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

Tema: ¡Vé a la hormiga!  
(14 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.  
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen**



## **¡Vé a la hormiga! (14 días)**

Día 1

Pr. 6:6-11

### **La hormiga y el trabajo**

El hombre tiene una posición especial en la maravillosa creación de Dios. Al crearlo, Dios no lo hizo a semejanza de los animales, sino de Él mismo (Gn. 1:25-27).

Sin embargo en la Biblia encontramos muchos textos en los que se relacionan el hombre y los animales. Algunas comparaciones no parecen muy halagüeñas, pero son muy impresionantes y de ayuda. Acerca de tales ejemplos trataremos en los próximos días.

Hoy seguimos al llamado de observar más de cerca a la hormiga. En Palestina las hormigas tienen casi el mismo tamaño de las abejas y avispas europeas. Ellas anidan en el suelo. Allí hacen también sus depósitos de alimentos. Diariamente trabajan sin parar dieciséis horas. ¿Acaso así debe ser el ritmo diario de un hombre temeroso de Dios: dos tercios de trabajo, un tercio de sueño?

Si queremos entender correctamente la lección de las hormigas, debemos pensar en el grupo destinatario de esta cita bíblica: son los perezosos, hombres que buscan en primer lugar su comodidad, y que dejan correr las cosas como corren. El que vive de esta manera, actúa de forma irresponsable.

El apóstol Pablo se vio obligado a criticar tales actitudes en su carta a los tesalonicenses. "... oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entreteniéndose en lo ajeno" (lea 2.Ts. 3:10-13).

Nuestra confianza en el cuidado de Dios no nos da derecho a vivir distraídos y de manera liviana, a costa de otros. El que asume delante de Dios la responsabilidad para sí mismo y para otros, dará todo de sí tomando precauciones razonables.

El rey Salomón mencionó también otro aspecto en sus estudios acerca de las hormigas. En el "estado" de las hormigas no hay un "gobernador" quien maneje y planee todo. Las hormigas trabajan por propia iniciativa. Algunos estudios científicos han comprobado que ellas reaccionan por fuertes estímulos y aromas. Dios se alegra cuando nos entregamos voluntariamente a su servicio. (Lea 1.P. 5:2; comp. 1.Cr. 28:9a). ¡Estimulémonos mutuamente! (He. 10:24).

Día 2

Sal. 127:1,2

Leyendo estos versículos superficialmente parecen contradecir la lección de las hormigas. ¿Es así que los amigos de Dios reciban en el sueño todo aquello, por lo cual otros tienen que emplear mucho esfuerzo? Pues entonces podríamos dejar el empeño, y vivir bien cómodamente.

Observemos el versículo 1. Salomón describió nuestra vida con una figura impresionante. El trabajo humano se parece a una obra, mejor dicho a un importante trabajo de desarrollo, que debe ser vigilado. Si fuese un templo o iglesia, familia o edificación – siempre, donde se edifica una casa literalmente o hablando figurativamente, cuesta esfuerzo y empeño (lea Neh. 4:15-17; 1.Ts. 2:9). ¿Vale realmente la pena, el esforzarse, o en algún momento parece en vano?

Nos damos cuenta que el sentido y el éxito no dependen de nuestro empeño, sino de otra influencia. El factor decisivo es la bendición de Dios. No podemos disponer a nuestro gusto de la bendición de Dios. Tampoco es una añadidura con la cual Dios premia nuestro trabajo. La bendición de Él está ahí, donde Dios mismo es el Señor de la “obra”. Por eso la promesa de bendición no es para el que duerme tranquilamente, sino para el amigo de Dios, el amado. El que vive en confiada comunión con Dios, preguntará por Su voluntad y ordenará sus actividades de acuerdo a Él. Con el Señor los tiempos de espera, de trabajo y de descanso nunca serán en vano (comp. Is. 49:4; 1.Co. 15:58).

El amado podrá dormir tranquilo, cuando otros velan preocupados, porque su Señor no duerme y vela por su trabajo y sobre su pueblo (Sal. 121:1-4). El amado puede trabajar con valentía, porque Dios es el empleador y Él lleva la responsabilidad.

El conde Nikolaus Ludwig Graf von Zinzendorf dijo en una canción: “Queremos animarnos gustosamente a negarnos al descanso en nuestros días, por lo que se olvida del quehacer. Queremos preguntar por el trabajo, dónde se encuentra, sin desmayar, fatigarnos con gozo, llevando los ladrillos a la construcción”.

Día 3

Dt. 25:4; 1.Co. 9:9-18

### **El buey y la cuestión de su alimento**

A unos les llamará la atención este texto conocido como un dicho popular que se encuentra en la Biblia y justamente entre las declaraciones de protección de Dios para su pueblo. Realmente es extraordinario cómo Dios se preocupa por los animales. También el regalo del día de reposo no vale solamente para los hombres, sino también para el ganado (lea Dt. 5:14).

La diferencia del pueblo de Dios con los pueblos paganos se nota también en la comparación del trato diario con los animales. En los Proverbios encontramos que el creyente es reconocido por el hecho de que no sobreexige a su ganado (Pr. 12:10). Cuando se trillaba los granos no se debía poner bozal al buey que trabajaba, para que pudiera comer.

En el siglo 19 el pastor Albert Knapp\* denunciaba a la cristiandad que por su hedonismo descuidaba las órdenes de Dios, trayendo sufrimiento y muerte en masa a las “criaturas sensibles”. Gracias a su iniciativa se formó en 1837 la primera asociación protectora de animales en Stuttgart (Alemania). En 1839 se promulgaba la primera ley sobre la protección de animales en Württemberg (provincia en el sur de Alemania).

A los ojos de Dios el hombre sigue siendo más valioso que todos los animales, pues lo creó para tener comunión con él. Por eso Pablo relacionó el arreglo para el buey en el Antiguo Testamento con el trabajo del hombre, especialmente la predicación del evangelio. “Pues por nosotros se escribió: ... con la esperanza que debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto” (1.Co. 9:10). Pablo recibió la ayuda material para sí mismo, a la que se refiere aquí, solamente en casos excepcionales (Fil. 4:15-19).

Pero bajo ninguna circunstancia un discípulo de Jesús debe ejercer un servicio espiritual para su propio provecho o para enriquecerse materialmente (Mt. 10:8).

Sin embargo el receptor del buen mensaje es responsable de cuidar al predicador, pues “digno es el obrero de su salario” (1.Ti. 5:18; comp. Lc. 10:7; Mt. 10:10).

\*Albert Knapp (1798-1864); editor de “tesoro de canciones evangélicas” con 3.590 canciones.

Día 4

Is. 1:2,3

Este versículo 3 en el primer capítulo del libro de Isaías era la razón de relacionar el acontecimiento de Navidad en el establo de Belén con el buey y el asno. En los cuadros navideños los dos animales dirigen su mirada al niño en el pesebre. En esta cita se refiere al simple comedero que cada buey y cada asno conoce y encuentra en la cercanía de su dueño. Es bien conocido que el contacto entre el hombre y el animal se establece especialmente por la entrega de alimentos. El animal depende del cuidado y la alimentación por el hombre.

Pero también para el hombre la necesidad de un “dador de pan” lo puede llevar a la dependencia de él. En los tiempos de Martín Lutero se usaba un dicho: “cuyo pan como, su canción canto”. Con esto se quería llamar la atención al problema de la fe de las personas pobres y sencillas. Como subordinados debían seguir a la confesión de sus patrones, que se expresaba naturalmente en las canciones de esa época. La cuestión de la alimentación llevaba a grandes y difíciles conflictos.

La pregunta por el verdadero “dador de pan”, en todos los tiempos tiene mucha importancia. En el “Padre nuestro” Jesús nos enseña que en este asunto nos podemos dirigir al Altísimo. Ya en el primer pedido decimos: “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy” (Mt. 6:11). La dependencia del Padre celestial nos ayuda a independizarnos de los hombres (lea Mt. 6:31-33; Sal. 56:1-4). Jesús dijo de sí mismo palabras decisivas: “Yo soy el pan de vida” (Jn. 6:35).

¿Conocemos al Señor de nuestra vida? ...Esta pregunta debemos asumir en vista de la realidad de que el buey y el asno con toda seguridad se vuelven a su señor. Para no caer como el pueblo de Israel en las manos de falsos “dadores de pan” o de falsos dioses, podemos apropiarnos del pedido y deseo de Pablo: “Lo he perdido todo a fin de conocer a Cristo, experimentar el poder que se manifestó en su resurrección, participar en sus sufrimientos y llegar a ser semejante a él en su muerte” (Fil. 3:10 NVI).

Día 5

Mt. 7:6

### **El perro y el peligro**

En nuestros días los perros son animales de compañía muy apreciados, y se los estima entre todos los animales como el mejor amigo del hombre. En la Biblia el perro se valora de otra manera. Por lo general se trataba de animales medio salvajes, que vagabundeaban en manadas y se alimentaban de carroña (Sal. 59:6; 1.R. 14:11). Ellos simbolizaban impureza y fornicación (Dt. 23:18,19; Ap. 22:15). De manera parecida se consideraban a los cerdos (Dt. 14:8; Pr. 11:22).

Sabemos que Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores perdidos (Lc. 19:10). Por eso Él envía a sus discípulos, a pesar de la inminente persecución, a todos los hombres en todo lugar (Mt. 28:18-20; Jn. 15:20).

Entonces, ¿cómo se debe entender la restricción de Mt. 7:6? En este texto difícil, pensemos en primer lugar en dos conceptos claves. La *perla*, que en aquel tiempo era un hallazgo excepcional, no como perla cultivada, sino que era un símbolo de mayor valor en la vida (lea Mt. 13:45,46). Lo *santo* nos recuerda la práctica de las ofrendas en el Antiguo Testamento. Solamente a los sacerdotes se les permitía comer una parte de la carne ofrecida (Éx. 29:32,33) – imposible de repartir algo de eso fuera del ámbito del santuario, ni pensar de dar algo a los perros. La impiedad humana e impureza están así enfrentadas con el amor de Dios hacia los hombres y Su santidad. Al esmerarse por poder salvar ese abismo, uno se encuentra con límites.

Incluso Jesús se negaba a realizar milagros frente a personas que habían cerrado con arrogancia su corazón (Mt. 12:38-42). Él se mantuvo callado, cuando los poderosos le hicieron preguntas, los que ya hace tiempo habían decidido estar en su contra (Lc. 23:8,9).

Necesitamos sabiduría, para no provocar peligros innecesarios por falso entusiasmo, como lo señala el cuadro de los perros salvajes. El servicio para Jesús puede significar sacudir el “polvo del rechazo” y seguir adelante (lea Mt. 10:11-14).

Lo hacemos “por la esquividad ante cosas santas y no por rechazo de los perros y cerdos” (J. MacArthur).

Día 6

Fil. 3:2,3; Gá.2:1-5

En el judaísmo se denominaba usualmente a los paganos como perros. En nuestro caso aquí Pablo utilizaba esa palabrota para los judíos. Esto nos extraña y quizás cuestionamos si un creyente debe hablar así despectivamente de otros.

Tengamos en cuenta: Pablo no denominaba una persona en particular como perro. Tampoco llama a alguien de esta manera. Él utilizaba esta descripción para un grupo de personas, que significaban un gran peligro para la iglesia cristiana. Sus representantes afirmaban la necesidad de la circuncisión. Pero con esta doctrina “se cortaban”, quiere decir se separaban ellos mismos y otros de la comunión con Dios. La relación con Dios es una relación de fe y recibe en el nuevo pacto una señal interior, la renovación por medio del Espíritu Santo (Ro. 2:28,29; comp. Ro. 4:11,12).

En nuestros días se refiere a otros asuntos, no respecto a la circuncisión. ¿Qué nos ayuda en la confrontación con la seducción abierta y visible como también en la escondida? La Palabra de Dios aconseja:

·*¡Sed vigilantes!* (Ro. 16:17,18). Debemos tener en cuenta el hecho de que se está luchando contra la enseñanza bíblica. Esto nos protege, para no creer a cualquier nueva idea o método exitoso o impresionantes experiencias (comp. Mt. 7:15).

·*¡Examinadlo todo!* (Ef. 5:10,11). ¿Estamos en peligro de distraernos y perder el centro de la fe, por distintos escenarios como luchas competitivas o por la ocupación con el propio estado de ánimo? Dios nos ha dado nuestro razonamiento y Su Espíritu, para poder comprobar lo que corresponde a Su Palabra y Su voluntad (comp. Ro. 12:2).

·*¡Permaneced firmes!* (Col. 1:23). Los conceptos erróneos y la seducción nos colocan en una discusión relacionada con el contenido. Por lo tanto, es importante aferrarse a Jesús y a Su Palabra (lea Fil. 2:14-16; comp. Hch. 11:23).

Podemos estar seguros: “Jesucristo os confirmará hasta el fin, para que seáis irrepreensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo” (1.Co. 1:8).

Día 7

Sal. 42:1-5

### **El ciervo y la nostalgia**

Anteriormente vivían muchos ciervos en Israel. Hoy en día casi quedó extinguida esa especie animal tan imponente. En tiempos de sequía se observa una característica especial del ciervo. Cuando él está parado sediento ante la aguada, saca muy larga la lengua, como si quisiera percibir restos de la humedad del aire. El animal sufriente “ansia” el agua.

El salmista dice: Así, de esta manera sufro teniendo nostalgia por Dios. ¿No es una figura demasiado exagerada? En nuestra vida de fe vivimos en realidad mucho más moderados. Además los nuevos medios de comunicación nos posibilitan estar conectados siempre y en todos lados con amigos, poder ver y escuchar cultos a Dios, acceder a textos bíblicos y oraciones.

¿Nos falta la profunda nostalgia por Dios, porque no tenemos experiencias con necesidades? O, ¿puede ser que ni estamos conscientes de la falta de encuentros reales con Dios? ¿A lo mejor los actuales disgustos y dificultades existen para llamarnos la atención?

El salmista percibe de sí

- estar separado de Dios, del templo y de los hermanos de la fe (v.2,4b,6).
- como alguien a quien Dios ha olvidado (v.9).
- como expuesto a la burla de sus enemigos, los que interpretan la clandestinidad de Dios como prueba de su ausencia (v.3,10).

El salmista no se queda con sus sentimientos subjetivos, ni se pierde en la autocompasión. Él expresa quejándose delante de Dios por su aflicción y se acuerda de tiempos buenos (v.4). De este modo él puede hacer un monólogo, que le es de mucha ayuda (v.5,11).

¿Me encuentro en una situación en la que se hacen esperar las respuestas de Dios? Entonces es muy importante: ¡junto a Dios, mi alma puede encontrar paz! Siempre vale la pena esperar confiadamente a Su intervención. “Los afligidos y menesterosos buscan las aguas, y no las hay; seca está de sed su lengua; yo Jehová los oiré, yo el Dios de Israel no los desampararé” (Is. 41:17; comp. Sal. 37:3-7).

Día 8

Sal. 18:32-36

Los hombres hablan en realidad muy pocas veces de su nostalgia por Dios, pero muchas más veces de su anhelo de tener más fuerza. Uno se va de vacaciones, para poder “cargar” nuevamente fuerzas, o busca otros medios, para poder “cargar nuevamente las pilas”.

El ciervo sirve de manera especial, para hablar de nueva fuerza y frescura. A él se le describe en la Biblia como rápido (Gn. 49:21), poderoso para saltar (Is. 35:6), ligero (Cnt. 2:8,9), con pasos seguros (Hab. 3:19). Estas características también tienen mucho significado en el Salmo 18. Importante es que la manera de expresiones muy figurativas nos llevan a otra huella que la esperada.

El ciervo aquí no se menciona refiriéndose al regalo de fuerza física, ni de capacidad de rendimiento especial. Sino aquí se trata de fuerza, que capacita para ir por el camino de acuerdo con Dios y Sus preceptos. También el concepto de “altura” en el versículo 33 llama de esta manera la atención. “El que camina en justicia y habla lo recto; el que aborrece ... éste habitará en las alturas”, leemos en Is. 33:15,16. Los pies, que no han “resbalado” (v.36) corresponden al camino del creyente, que no se desvía de los mandamientos de Dios (comp. Sal. 17:5; 44:18; 119:133).

Quizás estamos en peligro, con nuestro comprensible anhelo de fuerza física, de perder de vista el anhelo espiritual. ¿Cuándo era la última vez que pedí fuerzas para vivir mi vida cristiana de manera auténtica, clara, temerosa de Dios y como testimonio de que los parámetros de Dios me importan? David expresó justamente este deseo. Él sabía: este poder protector lo otorga el Señor. Él puede dar fuerzas para saltar y vencer los obstáculos en la fe (v.29). Él protege también en caminos peligrosos (v.16-19; Sal. 25:15; 119:29).

Hoy quiero orar igual que David: “Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mi camino de perversidad, y guíame en el camino eterno” (Sal. 139:23,24).

Día 9

Mt. 23:23,24

### **El camello y la estimación falsa**

Los camellos y los mosquitos pertenecen al grupo de animales impuros, que no se podían comer (Lv. 11:4,20). En realidad es muy fácil de excluir la carne de camello de la carta de los menús. Pero, ¿qué pasa si descuidadamente, al tomar algo, se traga un mosquito? Para evitar eso, se colaba la bebida por una tela.

¿Acaso la conducta de estos estimados piadosos no es muy ejemplar?, pues ellos querían cumplir la voluntad de Dios con toda seriedad. Incluso ellos extendían voluntariamente el derecho de Dios por el diezmo de los granos, frutas y hortalizas (Lv. 27:30), también por las hierbas culinarias.

Jesús hizo ver que los fariseos y escribas vivían en falsa seguridad. Ellos colaban los mosquitos, pero en realidad se contaminaban de tal forma, como si hubiesen comido camellos enteros. En su preocupación por la letra de los mandamientos, descuidaban el profundo y especial deseo de Dios: “hacer justicia, amar misericordia, y humillarse ante Dios” (Mi. 6:8).

También el trato con los demás debe realizarse con esta manera de pensar y con misericordia. Pero en su preocupación por su propia estima, los líderes espirituales se habían alejado de Dios y cargaban a los hombres con reglamentos agregados, que eran solamente externos (lea Mt. 23:3-8).

Esto toca un punto delicado también entre nosotros. Nosotros no “tragamos camellos”, pero a veces hacemos “un elefante de un mosquito”, así perdemos también de vista aquello que en los ojos de Dios se debe estimar pequeño o grande. En nuestras iglesias o comunidades hay peleas por lámparas, salones, encargos y muchas otras cosas. Estas disputas a veces se discuten con mucha vehemencia, a veces también con argumentos piadosos, que oprimen a los demás. En todas estas cuestiones importantes y tareas especiales se pierde el cuidado; en ocasiones incluso crecen enemistades. ¡Ojalá que Jesús nos pueda mostrar nuestros “camellos” y “elefantes”, y ponerse Él mismo nuevamente en el primer lugar! (Lea Col. 3:12-17.)

Día 10

Mt. 19:23-26; 13:22

Un camello no pasa por el ojo de una aguja, no importando si pienso realmente en el ojo de una aguja o en la posible alternativa de la pequeña puerta al lado del gran portón en el muro de la ciudad. En los dos casos el camello es demasiado grande. De este modo es imposible que el rico entre en el reino de Dios.

En nuestro mundo de hoy se puede conseguir casi todo con dinero, amontonar lujos inmensos, salir vencedor en elecciones, pagarse el rescate para salir libre en un juicio, apropiarse títulos, conseguir influencia global. Para algunos es el hacer carrera, unido con muchas riquezas, el propósito por el cual vale la pena cualquier esfuerzo.

A los versículos mencionados arriba antecede una conversación impresionante. El joven rico preguntó por la vida eterna. Aparentemente para él esa no era la pregunta más importante de su vida, ni tampoco su búsqueda de Dios. Él estaría dispuesto de hacer algo religioso, (quizás dar dinero), para conseguir aparte de sus riquezas, también la vida eterna. Esta estimación completamente falsa de las riquezas, la que solamente Jesús puede dar, terminó trágicamente. Jesús prometió: “yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Jn. 10:10b).

Pero no solamente las riquezas visibles abarcan en sí muchos peligros. Sino también el pobre puede aferrar su corazón a lo poco, lo que para él es muy precioso. Los discípulos se dieron cuenta de este aspecto. Por eso no dijeron: “que bueno es, que no seamos ricos”, sino que preguntaban asustados: “¿quién, pues, podrá ser salvo?”. El buen mensaje es: “para Dios todo es posible”. Él nos puede abrir los ojos para la increíble riqueza de Su amor, gracia y bondad (lea 1.Jn.3:1; Ef. 1:7,8; 2:4-7).

Su Espíritu Santo puede liberar a ser independiente de los bienes, para que ricos y pobres puedan llegar a ser generosos dadores y bendecidos sustentadores de los anhelos de Dios (lea 2.Co. 8:2-5, 1.Ti. 6:17-19). ¡Sí, Jesús lo puede hacer!

Día 11

Sal. 32:8-10

### **El caballo y la falta de comprensión**

Nuestro texto describe a los caballos como animales sin entendimiento. Amigos de caballos contradirán y argumentarán que estos sí disponen de cierta inteligencia. Esto no lo queremos cuestionar aquí. En nuestro ejemplo se trata de caballos salvajes y mulos tercicos, a los que se les tiene que poner cabestro o riendas, hasta que dejan su resistencia y obedecen al hombre. Pero Dios así no se había imaginado la relación con sus criaturas. Él no quiere llevarnos con riendas o freno, sino guiarnos con Sus ojos.

David habló en su salmo de arrepentimiento no sólo del gozo del perdón, sino también del obsequio, habiendo sido liberado por Dios, ser guiado y conducido. Su propósito es protegernos en sus caminos del pecado. ¿Cómo será esto en la práctica, si nosotros queremos –distinto de caballo y mulo- atenderle con todo entendimiento?

- Buscar el contacto ocular. Dios pone sus ojos sobre mí. Por eso quiero yo también poner mis ojos en Él (comp. Sal. 16:8). De Moisés leemos: “se sostuvo como viendo al invisible” (He. 11:27). Cuando yo hablo con Él y leo en Su Palabra, estoy en este contacto ocular con Él.

- Aferrarme a la Palabra de Dios. “De tus mandamientos he adquirido inteligencia” (Sal. 119:104). Por eso tomaré no solo conocimiento de Sus Palabras, sino que me ocuparé de ellas y meditaré una y otra vez en ellas. A veces no me hablan aquí y hoy en mi situación, sino recién más tarde (lee Lc. 2:19; 11:28).

- Obedecer Sus instrucciones. “Andad en todo camino que os mande, para que os vaya bien” (Jer. 7:23b; comp. Mt. 7:24). Para esto se necesita muchas veces valentía y una consciente decisión de no separarse jamás de Dios. (Lee Sal. 16:1,2; Jn. 6:66-69.)

Día 12

Sal. 33:13-22; 14:2

En la antigüedad el carro de guerra era el símbolo del status del emperador. Se lo empleaba por motivos de representación o en competencias, pero ante todo representaba poder y fuerza militar. Es posible que la falta de entendimiento del hombre puede seguir una lógica falsa: muchos carros de guerra y una inteligente estrategia bélica, darán superioridad en la lucha y llevan a la victoria. Pero esa cuenta no vale para Dios (comp. Is. 31:1).

Dios había dicho explícitamente a su pueblo: “Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos, si vieres caballos y carros, y un pueblo más grande que tú, no tengas temor de ellos, porque Jehová tu Dios está contigo, el cual te sacó de tierra de Egipto” (Dt. 20:1). Aquí se trata de una verdad espiritual, que no sigue a la lógica humana. Para el éxito de un emprendimiento no son decisivas las capacidades de los actores o las condiciones favorables (comp. Jue. 7:2-7; Jer. 1:6-8).

Dios mismo obra el buen final; este es respuesta y regalo por las señales de la confianza. “Estos confían en carros, y aquéllos en caballos; mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria” (Sal. 20:8; comp. Sal. 147:10,11). Su nombre es aliento y ayuda para la confianza, pues Dios es el maravilloso “Yo soy el que soy” (Éx. 3:14).

Mi Señor me conducirá por el camino correcto *por amor a su nombre* (Sal. 23:3; lea también Sal. 124:8; Jl. 2:32). *Por la fe en el nombre de Su Hijo Jesucristo* llegó a ser hijo de Dios (Jn. 1:12; lea Jn. 14:13; Fil. 2:10). En este nombre el Padre celestial otorga al Espíritu Santo (Jn. 14:16). Nuestros pedidos debemos dirigirlos en el nombre de Su Hijo. “De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará” (Jn. 16:23).

Día 13

Is. 41:14-16

### **El gusano y la bajeza**

El gusano, pensando en la larva de los insectos, se menciona en las Escrituras en relación con putrefacción o descomposición (Éx. 16:20; Job 17:14) y por eso es una figura de la bajeza e insuficiencia del hombre (Job 25:4-6).

Precisamente con este concepto vergonzoso se habla respecto al pueblo de Dios. Él mismo se ha “devaluado”, al quebrar el pacto con Dios. Así otros pueblos lo podían vencer y mirar a Israel desde arriba, burlarse del pequeño y pobre pueblo, que se llamaba pueblo de Dios. ¿Será Babilonia el lugar final para ellos?

No, pues Dios se mantiene fiel para con su pueblo. Él habló con ellos, presentándose como el “Santo de Israel”. Por veinticinco veces se usa este nombre de Dios en el libro de Isaías. Siendo el Santo, Él tiene que juzgar el pecado, y como el Santo, Él es el Redentor para Israel.

Él no había sacado a su pueblo en tiempos pasados de la esclavitud de Egipto, para dejarlo ahora en el exilio en Babilonia o para olvidarlo en tiempos futuros. “Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mi mismo, y no me acordaré de tus pecados” (Is. 43:25). Su perdón y redención producen algo completamente nuevo. El injuriado “gusano” llegará a ser herramienta de Dios (Is. 41:15,16; lea Is. 40:3-5,10; 43:16-21; 49.3).

En nuestros versículos leemos la promesa consoladora: “¡no temas!” en relación directa con el anuncio de ser utilizado por Dios. Esto no es un caso aislado en la Biblia. En muchas partes leemos que Dios dice: “¡no temas!” y al mismo tiempo toma al hombre a su servicio.

Pensemos en Josué, al que Dios le dio ánimo, porque tenía que conquistar la tierra prometida (Dt. 31:8; comp. Gn. 15:1).

Así Jesús alentaba a sus seguidores, a los que enviaba sin provisiones ni seguridades (Lc. 12:31-33; comp. Hch. 18:9-11). Si Dios hoy me llamase a una tarea especial, también vale para mí su promesa: “¡no temas!”

Día 14

Sal. 22:1-8,15-18

Al leer estas palabras de oración, solamente podemos callarnos consternados. ¿Cuándo experimentó David tal sufrimiento? No se nos dice nada de esto. Sin embargo como lectores de la Biblia podemos reconocer frases, que encontramos textualmente en la historia de la pasión de Jesús. Dios dio a su siervo palabras que en visión profética hablan también de Jesús y de su sufrimiento. Tres líneas paralelas destacamos hoy:

- *David* se sentía desamparado de Dios (v.1). Para el creyente no hay nada más difícil de soportar. Las diferentes circunstancias de la vida nos pueden transmitir esta impresión, porque no podemos ver a Dios, ni sentir, ni experimentar. Pero David conocía una verdad consoladora, a pesar de sus propias dudas: “Jehová no desampara a sus santos” (Sal. 37:28; comp. Sal. 9:10). – Cuando *Jesús* exclamó en la cruz: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”, eso correspondía a la realidad. Él llevó sobre sí el castigo del pecado de todo el mundo, por el pecado de todos los tiempos. Por eso el Santo tuvo que retirarse de Él (Mt. 27:45-50).

- *David* se sentía como un gusano bajo la injuria y el desprecio de los hombres (v.6). Es muy difícil de soportar, no solamente el odio de los enemigos, sino también el desprecio de los conocidos (comp. 2.S. 16:11). – Cuando *Jesús* estaba colgado en la cruz, Él era el más despreciado y menos valorado, lleno de dolores y enfermedad (Is. 53:3; lea Mt. 27:39-44).

- Los sufrimientos de *David* llegaron hasta el límite de la muerte (v.15). Pero ya en el versículo 21 leemos de un cambio pidiendo ayuda y en el versículo 22 ya estaba alabando a Dios en la congregación de los hermanos. Él se sanó y murió siendo muy anciano (1.Cr. 29:26-28). – Cuando *Jesús* sufrió en la cruz, soportó allí todo el sufrimiento obediente hasta la muerte (Jn. 19:30).

Jesús tomó voluntariamente la mayor bajeza y desvalorización sobre sí, por amor a nosotros. “Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre” (Fil. 2:9).